

**Marta GARCÍA FERNÁNDEZ**

\* Conferencia en Santiago de Compostela publicada en:

«¿Cómo leer la Biblia en la cultura actual»,  
en *Fascinados por la Palabra*,  
Instituto Teológico Compostelano,  
Collectanea Scientifica Compostellana 28,  
Santiago de Compostela 2009,105-120.

## **¿Cómo leer la Biblia en la cultura actual?**

### **I. Salutación preliminar**

En primer lugar, agradezco haber sido invitada a estas Jornadas en esta querida ciudad de Santiago de Compostela, que he tenido la gracia de visitar varias veces. Especialmente guardo un entrañable recuerdo de la acogida calurosa de sus gentes, así como de la profunda emoción que me causó llegar después de varios días de dura peregrinación en aquel verano de 1993 ya lejano en el tiempo, si bien cercano en el corazón.

Agradezco al Excmo. y Rvmo. Sr. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela y al director del Instituto Teológico Compostelano y coordinador de estas jornadas, Prof. Segundo L. Pérez López, la invitación a participar en ellas, por el incentivo y no menos “temblor y temor” que me causa encontrarme dentro de una plantilla de profesores y autoridades académicas y eclesiásticas tan cualificadas, de las que por error, me imagino que de imprenta, aparezco con el título de profesora, no obstante

esté todavía realizando el doctorado, no en el Pontificio Instituto Bíblico donde cursé la licenciatura, sino en la Universidad Gregoriana a la que debo mi primera formación filosófica y teológica.

Mi más cordial saludo al Excmo. y Rvmo. Sr. D. William Levada, Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, que acompaña y anima con su presencia estos días de profundización que ofrece el Instituto Teológico Compostelano, como preámbulo al año pastoral y en preparación al Sínodo que, Dios mediante, se celebrará en el mes de Octubre en Roma.

Saludo también con afecto a todos los profesores y autoridades aquí presentes, a los catequistas y animadores de grupos cristianos y parroquiales, a los sacerdotes, religiosos y religiosas. A todos agradezco el interés y atención en el transcurso de esta primera jornada que tocará a su fin con esta ponencia. Vuestra presencia y esfuerzo por vivir en fidelidad los compromisos que dimanan de la propia vocación cristiana es para mí un testimonio y expresión visible de la profunda comunión de la Iglesia. Mi deseo es que estas jornadas traigan frutos pastorales para la diócesis de Santiago, que la profundización en la Sagrada Escritura se traduzca en un compromiso cristiano más incisivo en la entraña misma de la cultura que nos circunda, que el encuentro con Jesucristo a través de las páginas sagradas desemboque en la confesión de fe más profunda y sincera de todos los tiempos: «¿hacia quién vamos a ir si sólo tú tienes palabras de vida eterna?» (Jn 6,68).

## **II. Presentación e introducción de la ponencia**

Esta charla tiene como título una pregunta: *¿cómo leer la Biblia en la cultura actual?* Observamos que la formulación del interrogante es polivalente, ya que la cuestión puede hacer referencia sea a la disposición, sentimientos o actitud con que leemos, sea a la finalidad de la lectura, es decir, ¿qué buscamos en la Palabra de Dios?, ¿respuestas existenciales, personales, eclesiales?, ¿verdades históricas, científicas, doctrinales?, sea también a la metodología, esto es, ¿cuáles deberían ser los métodos e instrumentos puestos en acto por la exégesis actual y por el creyente en general, en orden a un tratamiento y comprensión más adecuados de la Escritura?

Si la primera parte: *¿cómo leer la Biblia?* engloba cuestiones sobre la finalidad, actitud y metodología, la segunda parte: *en la cultura actual*, presupone que nuestra época aporta elementos nuevos que hacen del continuado acto eclesial de lectura de la Palabra de Dios un acto distinto al de otros momentos históricos, modificando e incidiendo en el *cómo leerla*. Situar el interrogante en el marco de estas jornadas y ubicarlo en el contexto de los *Lineamenta* y el *Instrumentum Laboris* de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, puede sernos de orientación en el modo de abordar tan vasta y compleja cuestión.

## 2.1 *La pregunta en el contexto de estas jornadas*

El título de estas Jornadas: *¡Fascinados por la Palabra!*, constituiría una primera respuesta al interrogante que nos formulamos: *¿cómo leer la Biblia hoy?* Pues, indudablemente que *fascinados*. Fascinados por una Palabra que después de miles de años sigue teniendo una tremenda fuerza apelativa y persuasiva. Fascinados por las palabras de vida que se desprenden de sus páginas con una increíble actualidad y vigor en la denuncia de la injusticia y en el anuncio de la salvación. Fascinados por una Palabra capaz de suscitar y alimentar siempre de forma nueva la reflexión eclesial, teológica, existencial y espiritual, capaz de poner en un fecundo diálogo las distintas confesiones que se nutren de su lectura, judaísmo y cristianismo. Estamos fascinados por una Palabra que sigue teniendo la misma potencia creativa del origen en aquellos que la acogen, encarnan y dan su vida por ella.

La pregunta se encuentra además dentro de un itinerario que sintéticamente se recapitula en los tres grandes bloques temáticos en torno a los cuales se aúnan las distintas conferencias: 1) *Biblia y cultura*; 2) *Guiados por la Palabra*; 3) *Interpelados por la Palabra*. La presente exposición clausura una primera etapa que ha dado los siguientes pasos.

Dios habla de muchas formas en la historia, y un modo privilegiado lo constituye la Palabra de Dios. Pero ese Dios que habla en la Escritura lo hace «por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12), es decir, su hablar está determinado y modulado por los ejes espacio-temporales y culturales del momento histórico en que fue revelada y hecha la experiencia de fe y más tarde recogida y transmitida a través de las Escrituras «por medio de hombres y en lenguaje humano». Estas coordenadas no menoscaban la integridad de la verdad contenida en sus páginas, es más,

siendo su cauce expresivo, deben ser objeto de consideración para el estudio exegético en particular y para el creyente en general, esto es, un elemento imprescindible para la adecuada comprensión de la Biblia y por lo tanto de la verdad revelada en ella.

La Iglesia es la destinataria y depositaria de tal verdad. Ella como *creatura verbi* «no se hace a sí misma y no vive de sí misma, sino de la palabra creadora que sale de la boca de Dios»<sup>1</sup>, «la Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios» (DV 8). Pero la Iglesia destinataria de la Palabra no es un ente abstracto, somos todos nosotros los que, en comunión con los fieles de todos los tiempos, caminamos hacia la plenitud. Por lo tanto, la recepción de esa Palabra que lleva hablando a los hombres durante siglos se realiza hoy en un contexto cultural distinto y éste presenta interrogantes nuevos. Preguntarse *cómo leer la Biblia en la cultura actual*, significa preguntarse por los elementos críticos, metodológicos, teológicos, históricos, espirituales, existenciales, culturales que intervienen en el acto de interpretación bíblica, de modo que lo hacen diferente a otras épocas y constituyen un eslabón necesario en esa plenitud de verdad hacia la que camina la Iglesia.

## 2.2 *La pregunta en el marco de los Lineamenta e Instrumentum laboris*

Tanto los *Lineamenta* como el *Instrumentum laboris*, *La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*, respondiendo al objetivo primordialmente pastoral del Sínodo (*Lin.* § 5), presentan al inicio un somero análisis sobre la recepción pastoral de la *Dei Verbum*. La Constitución Dogmática fue la expresión conciliar de cómo la Iglesia reformulaba la doctrina sobre la Revelación y el puesto de la Sagrada Escritura en ella. El Concilio situaba la Escritura en el centro de la vida eclesial y, consecuentemente, esto debía producir frutos en el ámbito apostólico y pastoral.

Los dos documentos en preparación al Sínodo constatan que son «muchos los resultados positivos», entre ellos «la renovación bíblica en los ámbitos litúrgico, teológico y catequístico, la difusión y práctica del Libro Sagrado a través del apostolado bíblico y del dinamismo de las comunidades y movimientos eclesiales, la disponibilidad creciente de

---

<sup>1</sup> Cf. BENEDICTO XVI en su alocución del 25 de Enero del 2007.

instrumentos y subsidios de la comunicación actual» (cf. *Lin.* § 4; *Inst.* § 5). Al mismo tiempo observan que «otros aspectos permanecen todavía abiertos y problemáticos: [...] graves aparecen los fenómenos de ignorancia e incertidumbre sobre la misma doctrina de la Revelación y de la Palabra de Dios; es notable el alejamiento de muchos cristianos de la Biblia y persiste el riesgo de un uso incorrecto de la misma» (cf. *Lin.* § 4).

El *Instrumentum laboris* enuncia hasta ocho lagunas que son comunes a la mayor parte de las iglesias locales:

- «la *Dei Verbum*, como tal, es poco conocida;
- se constata una mayor familiaridad con la Biblia, pero no un suficiente conocimiento de todo el depósito de la fe al cual pertenece la Biblia;
- en lo que se refiere al Antiguo Testamento es conocida la dificultad de comprensión y de recepción con el riesgo de un uso incorrecto;
- la praxis litúrgica respecto de la Palabra de Dios en la Misa a menudo no es satisfactoria;
- un aspecto delicado y problemático es la relación entre Biblia y ciencia en la interpretación del mundo y de la vida humana;
- en todo caso se verifica un cierto desapego de los fieles con respecto a la Biblia, cuya consulta no puede decirse que constituya una experiencia generalizada;
- se señala la necesidad de considerar el estrecho vínculo entre enseñanzas morales y Sagrada Escritura, en su totalidad, haciendo referencia en particular a los Diez Mandamientos, al precepto del amor a Dios y al prójimo, así como también al discurso de la Montaña y a la enseñanza paulina sobre la vida en el Espíritu;
- se debe agregar, finalmente, una doble pobreza: en cuanto a los medios materiales en la difusión de la Biblia y en cuanto a las formas de comunicación que resultan a menudo inadecuadas» (cf. *Inst.* § 6).

Luego nuestro interrogante: *¿cómo leer la Biblia en la cultura actual?* ha de tener en cuenta no sólo la cultura que lo circunda, sino las características comunes del contexto eclesial desde donde se realiza tal acto de lectura de la Palabra que, según ambos documentos, se sintetiza en un

mayor interés y familiaridad con la Sagrada Escritura, contemporáneamente a un desconocimiento generalizado, especialmente del AT y a la dificultad de conectar e integrar la enseñanza bíblica con el entero depósito de la fe y la praxis cristiana y litúrgica.

### **III. La lectura de la Biblia “en nuestra cultura actual”**

Las dificultades enunciadas por ambos documentos en referencia a la recepción pastoral de la *Dei Verbum* se circunscriben al ámbito intraeclesial, sin embargo los dos documentos también constatan algunos obstáculos provenientes de la cultura actual que condicionan el acto hermenéutico de acogida, lectura e interpretación de la Palabra.

Los *Lineamenta*, a propósito del hombre contemporáneo, afirman que «se siente artífice, y por lo tanto, dueño de su historia y encuentra dificultad en aceptar que alguien se introduzca en su mundo sin dialogar con él y sin darle razones de su presencia. Tal actitud puede surgir también respecto a Dios» (*Lin.* § 8). Por su parte, el *Instrumentum laboris* considera que en el ámbito social: «el proceso de globalización, extendiéndose rápidamente, involucra también a la Iglesia. Tres factores, ampliamente citados en las respuestas, definen el contexto del encuentro con la Sagrada Escritura»: la secularización; el pluralismo religioso y cultural; finalmente, la aspiración muy sentida de expresar la *Palabra de Dios* como liberación de la persona en condiciones inhumanas y como consuelo concreto para los pobres y para los que sufren (cf. *Inst.* § 7). Luego, la secularización, el pluralismo religioso y cultural, la aspiración de expresar la Palabra como liberación de la persona según el *Instrumentum Laboris*, serían los tres elementos característicos del contexto cultural actual, donde se produce el encuentro del hombre con la Sagrada Escritura.

Pero si estos son atributos propios del mundo contemporáneo, éste manifiesta una extrema complejidad<sup>2</sup>. Nosotros no pretendemos realizar un

---

<sup>2</sup> «Al pluralismo cultural [...] se añade la complicación de la mentalidad postmoderna que conjuga como una paradoja la sed ardiente de lo sagrado con la invasión de la secularización, la seducción por la Trascendencia con una seducción rastrera, la sed de amor e intimidad afectiva con un desenfrenado desorden amoroso. Estas expresiones culturales no fluctúan en el vacío de la superestructura, sino que están producidas y alimentadas por las esferas económicas y políticas, cuyas expresiones más importantes son el neoliberalismo como la peor manifestación de la globalización financiera, la decadencia de la democracia formal, la movilización migratoria de los pobres, excluidos y desempleados». Cf. la ponencia tenida por J.B. LIBANIO, en el

análisis exhaustivo ni entrar en la cuestión de la postmodernidad, ya que tal tentativa supera nuestro objetivo. Presuponemos los análisis de otros autores y nos remitimos a los resultados por ellos obtenidos<sup>3</sup>. En nuestra reflexión sin embargo queremos partir de un fenómeno prácticamente reciente que ha tenido una amplia difusión y que ha repercutido en el ámbito apostólico poniendo de manifiesto algunas lagunas doctrinales y pastorales tras 40 años de andadura del Concilio Vaticano II.

Nos referimos al fenómeno *Código da Vinci* que se reconduce al efecto social, global y mediático que produjo la publicación de este libro de Dan Brown en el 2003, pero que no se agota en el mismo<sup>4</sup>. Dentro de este fenómeno incluimos toda una serie de libros de la misma índole, signo de un “género literario” que en la actualidad produce mercado, así como incluimos el reciente interés por publicaciones de manuscritos de literatura apócrifa, puestas a disposición en ediciones no críticas a un público más

---

Congreso de Vida Consagrada celebrado del 23 al 27 de Noviembre de 2004 en Roma: «Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la Vida Consagrada desde América Latina. Búsqueda de respuestas», 1.

<sup>3</sup> Cf. a este respecto los estudios de H. DE LUBAC, *Ateísmo y sentido del hombre*, Madrid 1969; J. JIMÉNEZ BLANCO – J. ESTRUCH, *La secularización en España*, Bilbao 1972; G. PHELAN, «Condicionamientos culturales plurales del proceso de secularización», en *Fe y nueva sensibilidad histórica*, Salamanca 1972, 153-168; C.A. JENCKS, *The Language of postmodern architecture*, New York 1977; P.L. BERGER – B. BERGER – H. KELLNER, *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Santander 1979; J.-F. LYOTARD, *La condición post-moderna*, Madrid <sup>2</sup>1986; J.L. MARION, «El lugar de Dios en la posmodernidad», en *Utopía y posmodernidad*, Salamanca 1986; G. VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, Barcelona 1986; A. BLANCH, «Modernidad, postmodernidad y fe cristiana», *Razón y fe* 218 (1988) 85-96; J.M. MARDONES, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander 1988; J.M. ROVIRA I BELLOSO, *Fe y cultura en nuestro tiempo*, Santander 1988; H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1990; L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander 1991; R.M. BUCHER, «Die Theologie in Moderne und Postmoderne: Zu der unterbliebenen und anstehenden Innovation des theologischen Diskurses», en H.J. HÖHN, ed., *Theologie die an der Ziet ist*, Paderborn 1992, 35-58; A. CASTIÑERA, *La experiencia de Dios en la posmodernidad*, Madrid 1992; J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Madrid <sup>2</sup>1993; R. GUARDINI, *El fin de la modernidad*, Madrid 1995; P. GIESEL – P. EVARD, *La théologie en postmodernité*, Genève 1996; J.L. PINILLOS, *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época*, Madrid 1997; O. GONZÁLEZ DE CARDENAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca <sup>2</sup>1998, 107-140.314-322; L. OVIEDO TORRÓ, «Cristianismo y modernidad. Algunas interpretaciones positivas», en A. GALINDO – I. VÁZQUEZ, eds., *Cristianismo y Europa ante el Tercer Milenio*, Salamanca 1998, 197-212.

<sup>4</sup> Cf. J. GUEVARA LLAGUNO, «Los nuevos apócrifos: de caballos, códigos, prioratos y otras revelaciones», *Proyección: Teología y mundo actual* 222 (2006) 73-100.

amplio del que normalmente tenía, el científico o estudioso, y finalmente los documentales televisivos que abordan desde instancias arqueológicas, históricas o científicas algunas cuestiones relacionadas con la fe cristiana.

Una primera valoración de tal efecto mediático nos lleva rápidamente a vislumbrar tanto aspectos positivos, el despertar de un creciente interés por temas relacionados con la Sagrada Escritura y la fe, como de aspectos negativos, la desconfianza generada hacia algunas instituciones e instancias jerárquicas y eclesiales a las que se les tacha de oscurantistas y siniestras. Aunque reconocemos que la imagen de la Iglesia y de la persona de Jesucristo están siendo sometidas a una campaña de sistemática difamación histórica<sup>5</sup>, por otra parte no deja de sorprendernos la ausencia de argumentos críticos y teológicos con los que el católico normal ha afrontado tales acometidas y la falta de razones no ya de índole intelectual o cognitivo sino afectivo, en palabras del Blaise Pascal, “razones del corazón”, para dar mayor credibilidad a un novelista que a la tradición transmitida y “supuestamente” vivida y hecha objeto de experiencia por el mismo cristiano que ahora lo pone en duda. Personalmente confieso que asistí con gran perplejidad a la reacción de “gente normal de Iglesia” ante la lectura de *Código da Vinci* y las dos grandes preguntas que me surgieron fueron: ¿qué formación teológica y doctrinal se ha proporcionado al católico?, ¿qué experiencia de Iglesia y de encuentro con Jesucristo ha vivido en el seno de la comunidad eclesial?

Desde una instancia científica resulta fácil desmontar las patrañas mediáticas de tales libros o programas televisivos<sup>6</sup>. El problema es que como constata el *Instrumentum Laboris* (§ 3), existe una importante laguna formativa y una considerable distancia entre las cotas que ha alcanzado la ciencia bíblica y las bases teológicas mínimas con las que se maneja el cristiano normal en muchos casos no adecuadas para responder a las nuevas exigencias e interrogantes que le ofrece el mundo donde normalmente se mueve y vive.

---

<sup>5</sup> Cf. A. RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, «Una Iglesia quemabrujas», en <http://www.conelpapa.com/codigo/rodriguez.htm>.

<sup>6</sup> Cf. a este respecto J. GUEVARA LLAGUNO, «Código da Vinci: ¿un libro pasado de moda», en [http://www.redanchieta.org/article.php3?id\\_article=189](http://www.redanchieta.org/article.php3?id_article=189).



#### IV. ¿Cómo leer en este contexto cultural y eclesial la Sagrada Escritura?

Existe un elemento invariable en la lectura de la Escritura que está íntimamente conectado a la naturaleza de la misma. La aplicación del principio epistemológico enunciado por Romano Guardini: ningún objeto de investigación puede ser bien comprendido mas que por un modo de conocer adecuado a su objeto<sup>7</sup>, implica que el primer postulado “científico” para una correcta relación con un texto escrito es saber qué es, para qué ha sido compuesto y, después, respetar su naturaleza e intencionalidad a través de un método de investigación adecuado<sup>8</sup>. El estatuto particular de la Sagrada Escritura, ser Palabra de Dios en palabras humanas, requiere que para su correcta comprensión e interpretación venga respetado su carácter de *palabra humana* a través de un estudio histórico, lingüístico, literario, estructural, etc..., contemporáneamente a su naturaleza de *palabra inspirada* y por lo tanto un libro de fe, escrito en la fe y recibido en la fe por la comunidad de los creyentes como normativo para su vida<sup>9</sup>. Luego el horizonte y la actitud sea del exegeta como del cristiano que lee e interpreta los textos sagrados no puede ser otra que la de la fe, pero obviamente esto no significa una actitud pietista, ni fundamentalista, ni tampoco que haya que situarse a un nivel de lectura ingenua ni pre-científica del texto bíblico<sup>10</sup>.

Conciliar esta doble naturaleza de la Sagrada Escritura, Palabra de Dios en palabras humanas, tanto en la adquisición como en la aplicación de

---

<sup>7</sup> Cf. R. GUARDINI, «Heilige Schrift und Glaubenswissenschaft», *Die Schildgenossen* 8 (1928) 24-57; traducción italiana: R. GUARDINI, «Sacra Scrittura e scienza della fede», en AA.VV., *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 1991, 45-91. Cf. también I. DE LA POTTERIE, «La exégesis bíblica, ciencia de la fe», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 60; versión original en francés: I. DE LA POTTERIE, «L'exégèse biblique, science de la foi», en R. GUARDINI – H. DE LUBAC – H. URS VON BALTASAR – J. RATZINGER – I. DE LA POTTERIE, *L'exégèse chrétienne aujourd'hui*, Paris 2000, 111-160.

<sup>8</sup> Cf. B. COSTACURTA, «Esegesi e lettura credente della Scrittura», *Greg.* 73 (1992) 740-741. «La fe es la actitud cognoscitiva correlativa a la Palabra de Dios» (cf. R. GUARDINI, «Sacra Scrittura e scienza della fede», en AA.VV., *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 1991, 70).

<sup>9</sup> Cf. B. COSTACURTA, «Esegesi e lettura credente della Scrittura», *Greg.* 73 (1992) 740.

<sup>10</sup> Cf. *idem*, 740.

un método crea problemas a nivel exegético<sup>11</sup>. En palabras de mi gran maestra y profesora Bruna Costacurta: «como es sabido, la exégesis hoy se interroga por su camino y, en particular, por su estatuto de ciencia y por las diversas metodologías utilizadas. El gran debate parece establecerse entre el método histórico-crítico, de tipo diacrónico, y otro método de tipo *holístico* y sincrónico. Pero el verdadero problema, más allá de las distintas elecciones metodológicas, es la actitud hermenéutica que las acompaña y la finalidad interpretativa para la que deben servir. Y una vez asumido que la exégesis debe ser científica, la cuestión que se plantea es a qué idea de ciencia se debe hacer referencia y cuáles son las precomprensiones que la condicionan. En definitiva, la pregunta es si la interpretación del texto sagrado debe, y puede, ser teológica, explícitamente abierta a las instancias de la fe en la conciencia de la propia función eclesial»<sup>12</sup>.

Esta antigua problemática, acunada en la Ilustración, parece hoy traspasar los umbrales de la exégesis y, favorecida por el bombardeo mediático, afectar al ámbito apostólico. Según nuestro punto de vista son dos las componentes que se sustraen del análisis de la situación pastoral actual. La primera a propósito de la “actitud hermenéutica” de una gran parte tanto de creyentes como de no creyentes que se sintetiza en el postulado: la fe no es un elemento esencial del método ni de la aproximación a los textos. La segunda componente es una posición

---

<sup>11</sup> Cf. a este respecto las consideraciones de L. ALONSO SCHÖKEL, *Hermenéutica de la Palabra. Vol. I: Hermenéutica Bíblica*, Madrid 1986; J. RATZINGER, «Schriftauslegung im Widerstreit. Zur Frage nach Grundlagen und Weg der Exegese heute», en J. RATZINGER, ed., *Schriftauslegung im Widerstreit*, QD 117, Freiburg – Basel – Wien 1989, 15-44; la traducción española se encuentra en: J. RATZINGER, «La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 19-54.

<sup>12</sup> Cf. traducción española: B. COSTACURTA, «Exégesis y lectura creyente de la Escritura», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 117-118. «La teología bíblica existe, claro está que no en solitario: tiene necesidad de las investigaciones de todas las ciencias relativas al texto y a la historia. Dicho esto, bastará recordar que la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943) fijaba a los exegetas como objetivo primordial (*potissimum*) la elucidación de la doctrina teológica de los textos (EB 551), para hacer comprender que está fuera de lugar separar demasiado exégesis de teología» (cf. P. BEAUCHAMP, «¿Es posible una teología bíblica?», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 99-100; versión original: P. BEAUCHAMP, «È possibile una teologia biblica?», en G. ANGELINI, ed., *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, Raccolta di studi in onore del Cardinale C.M. Martini, Milano 1998, 319-332).

“pseudo-científica” que, paradójicamente, se adopta sin ninguna instancia crítica ni criterio de verificación.

Esto pone al descubierto primero, las grandes lagunas formativas y la ignorancia existente en referencia a los hallazgos y nuevas adquisiciones realizadas en el campo bíblico, que no han trascendido ni repercutido en el ámbito pastoral ni a veces doctrinal; es más, que han creado una distancia cada vez mayor entre la ciencia bíblica y el magisterio, entre la teología y la vida de la Iglesia, de las cuales la exégesis debería estar al servicio y ser su alma (DV 24). Segundo, existe un sistemático ademán de recelo y de latente desconfianza en referencia a las verdades de fe que debe situarse dentro de un proceso de pérdida de credibilidad de la Iglesia, conectado al carácter testimonial de sus miembros e instituciones. Por estas razones consideramos que los retos pastorales que la cultura actual plantea en referencia a la pregunta que estamos respondiendo, se sitúan en estos dos grandes núcleos: formación bíblica y “actitud hermenéutica”, siendo ésta última la que constituye el mayor desafío.

Por “actitud hermenéutica” del creyente entendemos la disposición de apertura a la verdad intrínseca a la fe y de todo hombre que no excluye la razón. Camina por lo tanto en paralelo a la honestidad científica que se requiere en cualquier investigación y a la propia capacidad de auto-crítica de toda ciencia que no presuma ser absoluta. El choque con nuestra cultura, fundamentalmente radica en que el criterio teológico no ve incompatible, es más, requiere la fe, para la aproximación e interpretación de los textos y esto se encuentra en clara contradicción con la orientación metodológica fundamental que impone la ciencia moderna y que relega la fe como algo pre-científico, arcano y supersticioso, contrario a la razón y por lo tanto inadecuado para la comprensión de la Biblia<sup>13</sup>. Pensamos, sin embargo que detrás de tal crítica sistemática y muchas veces poco fundamentada se encuentra el desencanto y el desengaño de la fe respecto a ciertos aspectos puntuales conectados a cuestiones humanas e institucionales más que a doctrinales.

El revuelo, sin embargo, levantado por este fenómeno que hemos colocado bajo el nombre de *Código da Vinci* es indicativo de la existencia

---

<sup>13</sup> Cf. al respecto lo que afirma el actual Pontífice, y entonces cardenal Ratzinger, sobre la metodología exegética: J. RATZINGER, «La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 25.

de una inquietud en referencia a estos temas y, por lo tanto, de búsqueda y de apertura a la verdad. Es necesario por parte de la exégesis y de la teología en general un nuevo esfuerzo y una férrea “decisión hermenéutica”<sup>14</sup> que sepa aprovechar este momento histórico para conducir, con pericia técnica y honestidad científica, la búsqueda en que está sumergido el creyente y orientarla con diligencia pastoral hacia ese definitivo encuentro con la única Palabra de Vida.

## V. Algunas líneas pastorales de acción

Muchas y sugerentes podrían ser las líneas pastorales de acción en referencia a la cuestión que nos atañe, sin embargo optamos por elaborar sólo tres que responden mayormente al análisis de la situación que hemos ofrecido. La primera línea de actuación está en estrecha conexión con el atrincheramiento y actitud suspicaz del creyente y no creyente. Un primer paso sería el “desmontar” los mitos asumidos acríticamente. Retomando las consideraciones del cardenal Ratzinger, y actual Pontífice, en su artículo ya citado: «lo que necesitamos es una crítica de la crítica; pero no desde fuera, sino desarrollada desde el interior mismo del pensamiento crítico, desde su propio potencial autocrítico»<sup>15</sup>. El principio de indeterminación de Heisenberg constituye un ejemplo ideal de cómo la autocrítica es intrínseca a la misma metodología empírica y por lo tanto cómo es una falacia pensar que se pueda llegar al gran hito de la pura objetividad abstracta y como es un auto-engañó creer que el sujeto que investiga y los instrumentos utilizados no condicionen, modificando e influyendo en el resultado de la investigación misma<sup>16</sup>.

Si aplicamos esta *crítica de la crítica* a la problemática que nos afecta, sorprende que son muchas las contradicciones que encontramos en la metodología utilizada por quien cuestiona el modo de proceder eclesial. Pongo algún ejemplo. Nosotros nos estamos preguntando cómo leer la

---

<sup>14</sup> Expresión acuñada por B. COSTACURTA, «Esegesi e lettura credente della Scrittura», *Greg.* 73 (1992) 741.

<sup>15</sup> Cf. J. RATZINGER, «La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy», en L.S. NAVARRO – C. GRANADOS, eds., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 28.

<sup>16</sup> Cf. *idem*, 29. Es más, el mismo proceso de formación de los textos que presenta en su forma canónica relatos repetidos (Gn 1–2) o fusión de tradiciones en un mismo pasaje (Ex 14) es indicador de una instancia crítica dentro de la hermenéutica intra-bíblica.

Biblia en la cultura actual, y los datos que se recaban de las estadísticas es que, mientras se han vendido 45 millones de ejemplares de *Código da Vinci*, los últimos sondeos muestran que España figura en el último lugar del *ranking* de países encuestados sobre la lectura de la Escritura<sup>17</sup>. De estos resultados fácilmente se podría deducir que las afirmaciones que se hacen y la opinión que el creyente y no creyente se forma de las páginas sagradas se realizan en su mayoría sin haberlas prácticamente leído, es más, que las conclusiones de un considerable número de personas, no sólo no proviene de la lectura directa de los textos, sino que se nutre de obras divulgativas, revistas y documentales televisivos, y no del estudio y consulta concienzuda de trabajos y publicaciones de índole filológica, arqueológica, histórica, exegética o teológica. Si a este desconocimiento se le añade que se adopta como “verdad de fe” los presupuestos entresacados de los diálogos de una novela literaria, otorgándole el *status* de verdad objetiva, resulta todavía más contradictoria y paradójica la drástica y áspera crítica que recibe la Iglesia sobre el modo de tratar y proceder con el *depositum fidei*.

Pero este breve *excursus*, de marcado carácter apologético, no pretende exculpar a los creyentes ni a la Iglesia de su responsabilidad y compromiso con el *depósito de la fe*; simplemente, desmontar ciertas actitudes de cerrazón y desconfianza injustificadas en orden a que se abran a la búsqueda de la Verdad en la que nos encontramos, siempre en un camino de progresivo acercamiento hasta la plenitud de los tiempos. En este sentido consideramos importante, como segunda línea de acción pastoral, no eximir al creyente de la “fatiga exegética”.

El fenómeno *Código da Vinci* y análogos se caracteriza por ofrecer verdades ya hechas que se venden a través de una literatura y medios divulgativos, en los que se da por descontado su objetividad, ahorrando al espectador o al lector el esfuerzo de la investigación y confrontación de datos. El *Instrumentum Laboris* invita a la elaboración de oportunos subsidios pastorales en orden a colmar la laguna formativa (cf. *Inst.* § 53) y, aunque compartimos esta propuesta, nuestra experiencia pastoral es que puede resultar más formativo poner al creyente en una situación análoga a la que tantas veces se encuentra el exegeta, haciéndole recorrer un camino intelectual y de fe parecido. Es decir, se trataría de proveer al cristiano de

---

<sup>17</sup> En nuestro país sólo un 20% dice haber leído en este año algún texto bíblico y un 6% utilizar la Biblia para rezar. Cf. el sitio web [http://aica.org/index.php?module=displaystory&story\\_id=11978&format=html](http://aica.org/index.php?module=displaystory&story_id=11978&format=html).

algunos instrumentos exegéticos según una cierta gradación y adecuación a sus medios y conocimientos, acompañándolo en esa experiencia que es tratar de comprender el nódulo de las problemáticas textuales y de ponerse ante la encrucijada de tener que esbozar una solución, con la conciencia de que ésta es parcial e imperfecta.

Por ejemplo, podría ser formativo hacer el ejercicio de traducción de la preposición griega «en» (ἐν) en el magnífico cántico paulino de Colosenses (Col 1,15-20), sabiendo que detrás se encuentra la preposición «b<sup>e</sup>» (בֶּ) hebrea que puede significar tanto «en» como «por». Constatar que no es indiferente que la creación haya sido hecha «en Cristo» que «por Cristo», y que la traducción tiene que decantarse por una opción, es poner al cristiano ante el mismo dilema del exegeta e indirectamente hacerle comprender la dificultad de la empresa. Otra actividad de este tipo podría consistir en intentar traspasar el «lêb» (לֵב) o «corazón» en hebreo a un término en español, sabiendo que este concepto incluye no sólo la dimensión afectiva, sino también intelectual de la persona. O intentar realizar la misma proeza de los masoretas, ofreciendo al lector en su misma lengua un texto consonántico y escrito sin separación de palabras para que lo vocalice y divida los lexemas. Sería al igual una experiencia útil leer al menos las propuestas que presentan un par de comentarios exegéticos, con su arduo lenguaje académico sobre un determinado problema y analizar sus razonamientos intentando formarse al menos una idea de cuál sería su propia posición. Es decir, familiarizar al creyente con este tipo de problemáticas puede favorecer primero a la comprensión de la complejidad que afronta la interpretación bíblica, y segundo, crearle una actitud un poco más benevolente y comprensiva que cure esa mentalidad, yo diría que enfermiza, sobre el malintencionado modo de proceder de la Iglesia en la formación y transmisión de sus páginas sagradas.

Finalmente en referencia a nuestra pregunta *cómo leer la Biblia en la cultura actual* consideramos útiles los cinco “utensilios” que el J.L. Ska ofrece en el prefacio de su breve ensayo dedicado al argumento de la relación entre las “historias de la Biblia” y la “historia” entendida en sentido moderno<sup>18</sup>. El autor retiene que la primera cosa útil e indispensable para afrontar el argumento es conocer lo que ha sucedido en el siglo pasado en el campo del estudio de la Biblia y ser consciente de que el primer nivel de historia al que podemos llegar cuando leemos la Escritura, es aquel de

---

<sup>18</sup> Cf. J.L. SKA, *Parola di Dio nei racconti degli uomini*, Assisi 2003, 5-10.

quien ha escrito, es decir, que los relatos bíblicos no nos revelan tanto del mundo que describen (el “mundo del texto”) como del “mundo de los autores”. Un segundo instrumento que J.L. Ska considera necesario para leer la Biblia es tener un sentido “crítico”, esto es, no situarse ante la Palabra de manera infantil e ingenua. La Escritura no da respuestas ya hechas ni estereotipadas, por eso es necesario tomar una “distancia crítica” que permita ver las cosas en la justa perspectiva. Según el autor resulta una ilusión fundamentalista pensar que el lenguaje de la Sagrada Escritura es una “lengua” contemporánea y que las palabras e imágenes tienen el mismo significado. El modo de narrar, de concebir la historia y de escribirla es distinto. Una tercera pista que recomienda, es tener gusto por la aventura, es decir, no tener miedo de explorar terrenos desconocidos e inexplorados y atravesarlos, dispuestos a perder las aparentes garantías y las frágiles seguridades ideológicas que nos sostienen. Un cuarto elemento para quien quiere leer la Biblia debe ser la gratuidad, ya que, quien quiere descubrir, no debe buscar enseguida aprovecharse del fruto de su descubrimiento. La aventura está abierta a quien sabe que la Palabra tiene un valor en sí misma y no porque le es útil. Finalmente considera que hay que proveerse del elemento “confianza”. Confianza en la Palabra de Dios, en Dios mismo y en el sentido de la fe que es el patrimonio de la comunidad de los cristianos y de la Iglesia.

## **VI. Conclusión: Del cómo leer la Escritura al ser interpretados por ella**

En una conferencia que tuvo el Cardenal Martini en el Pontificio Instituto Bíblico, un estudiante le preguntó cuál era el método que consideraba más adecuado para interpretar los textos sagrados. El cardenal Martini con mucha delicadeza le dijo que entendía que la pregunta estaba mal formulada, que si en el Principio era el Verbo y el Verbo era Dios y todo se hizo por medio de Él (cf. Jn 1,1ss), todos nos encontramos en la Palabra y por lo tanto, no somos nosotros quienes la interpretamos sino ella quien nos interpela e interpreta a nosotros.

Por esta razón, estaría incompleta esta ponencia si no dijéramos que el último acto interpretativo, no es el que nosotros hacemos, sino el que hace la Sagrada Escritura sobre nosotros, sobre la vida de la Iglesia, sobre nuestra cultura, y que todo el esfuerzo exegético y hermenéutico está orientado a este último acto de encuentro con la única Palabra de Vida posible: «¿hacia quién vamos a ir si sólo tú tienes palabras de vida eterna?»

(Jn 6,68). Me gustaría por eso terminar esta ponencia con las hermosas palabras de Alonso Schökel:

«cuando termina la explicación comienza de veras la lectura. Cada uno a solas con el texto, a solas consigo. Que es la última prueba del arte de leer [...] es típico y tópico el miedo que tienen muchos a quedarse a solas con el texto bíblico [...] asusta el edificio sin andamiaje; tienen miedo si no tocan pretilos y balaustradas y barandales [...] ¿darán vértigo las alturas de la Biblia? ¿habrá quién se despeñe de su sentido? [...] otros piensan: no sé qué decir del texto. ¿Es que no te dice nada?, ¿y hace falta decirlo?. A veces la lectura en grupo será la forma legítima de no quedarse a solas con el texto [...] pero llegará la hora de la verdad. Cuando al final uno se quede a solas con el texto y después a solas consigo. Cuando la lectura se remansa o se represa en el silencio. Es el momento de la verdad, cuando el ser, el hombre, Dios, se comunican. Dios con el hombre, el pueblo con Dios, es la verdad de la Biblia. Los ojos van más aprisa que los labios, la mente más que los ojos. Frenen lo labios, pronunciando, la prisa de los ojos; frene la contemplación la curiosidad de la mente. Hay que dejar algo nuestro en el libro amado: al apartarnos, echemos de espaldas nuestra moneda en la fontana. Sus aguas nos harán volver. Hay que conocer el mar por dentro, nadándolo. Lo abrimos, se cierra detrás»<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Hermenéutica de la Palabra. Vol. I: Hermenéutica Bíblica*, Madrid 1986, 214-215.